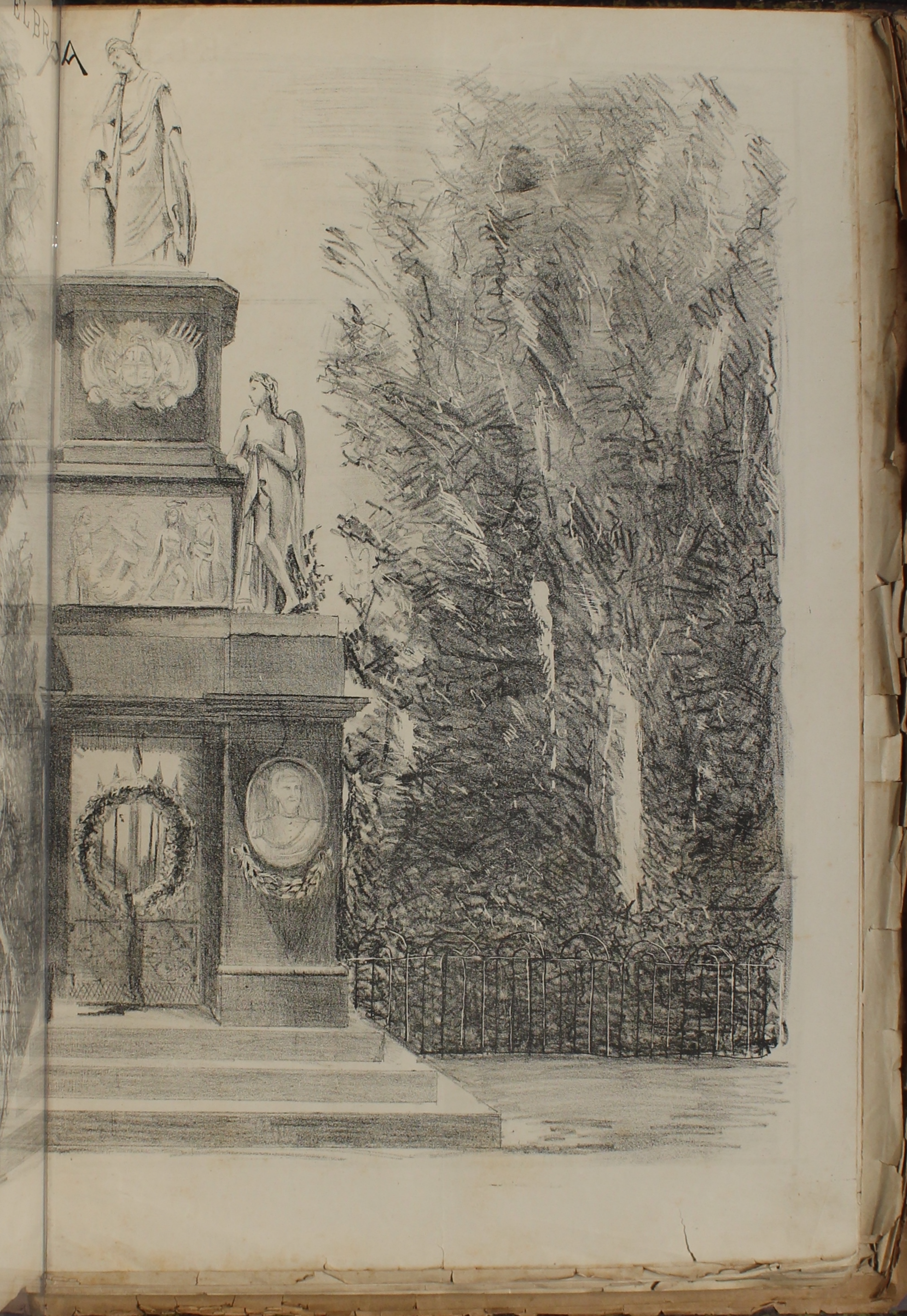


A LOS MARTIRES DE QUINTEROS



2 DE FEBRERO 1885





EL BROMISTA

MONTEVIDEO FEBRERO 1.º DE 1885

12 DE FEBRERO!
1885-1885

Si es la Historia el juez inexorable del delito — ¡Mártires de Quinteros, vuestros verdugos ya están castigados!

S. Maciel.

Cumplen mañana veintisiete años, en que el suelo querido de la patria fué fecundado con la sangre generosa de nuestros héroes.

Cesar Díaz el vencedor de Caseros, Francisco Tajés el Bayardo Oriental, Manuel Freire uno de los patriotas Treinta y Tres que batallaron por nuestra independencia y tantos otros bravos y nobles orientales, cayeron en esa luctuosa y memorable fecha bajo el sable y el plomo de la más nefanda de las traiciones.

Solo las miras estraviadas de un gobierno ignorante y despótico pudo causar la horrible massacre de Quinteros.

El alma se entristece y se siente invadida por un sentimiento de profunda melancolía, al recordar aquellos valientes soldados, marchando serenos e impenitentes al suplicio, con la resignación santa de los mártires, así como se subleva y se indigna al recordar a aquel pillaje desordenado que no encuentra valla para saciar sus instintos sanguinarios y feroces y su sed de sangre humana. Veintisiete años han transcurrido desde aquellas escenas de horror y de sangre, veintisiete años desde que una fiera humana, aborto de la naturaleza, sacrificó tanta vida preciosa y tanta víctima inocente y el recuerdo de aquel hecho vergonzoso vive aún en el corazón de un pueblo entero, para escarnio y ejemplo de los traidores y veneración eterna de los mártires.

Alguien ha dicho con mucha verdad: "Quinteros creó mártires y designó verdugos".

Y efectivamente, allí perdió la patria muchos de sus hijos predilectos que se sacrificaban por su libertad que estaba en manos de gobernantes débiles y despóticos, pero la canalla que vertió tanta preciosa sangre, manchándose con el doble delito de traición y asesinato fué designada a la posteridad para su escarnio y maldición.

Quinteros encierra para las generaciones venideras, no un motivo de rencor y venganza sino el signo santo de la redención y el ejemplo.

Felizmente la hecatombe de Quinteros no se repetirá por el estado de adelanto y civilización del pueblo Uruguayo.

Y con estas palabras que representan un autógrafo del Excmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Máximo Santos, escrito há un año para un caso análogo, queremos terminar nuestro mal pergeñado artículo.

Al cumplir el 27.º aniversario de la massacre de Quinteros, nos inclinamos reverentes ante la tumba que guarda los queridos restos de sus víctimas, para derramar en ella una lágrima de dolor y profundo sentimiento.

¡Descansen en paz los Mártires de la libertad de la Patria inmolados en Quinteros a la zaña del despotismo!

TRILOGIA

CÉSAR DIAZ

En el terrible trance de la muerte
La dulce imagen de su esposa mira,
Y aquel guerrero altivo, noble, fuerte
Transido de dolor, triste suspira.
Luego en torno de sí los ojos gira,
Al general traidor próximo advierte,
Y con voz alterada por la ira
Interroga impetuoso de esta suerte:
—¿De qué sirve desde hoy la fe empeñada
De un soldado oriental? La frase zumba
En la faz de Medina sonrojada.
—¡Fuegol grita el traidor. Hondo retumba.
El trueno del fusil, y desplomada
La figura del héroe se derrumba.

FRANCISCO TAJES

Con planta firme, lista y decidida,
La frente enhiesta y la mirada que arde,
Marcha al suplicio, palpitando en vida
El Bayardo Oriental aquella tarde.
Sin ostentar su acción con vano alarde,
Un arma empuña que llevó escondida
Y—¡No me matará ningún cobardel
Dice, y el pecho se abre en ancha herida,
De profundo terror mostrando indicio,
Retrocede el traidor con paso incierto
Ante la sangre roja del patrio;
Mientras la soldadesca en desconcierto
Al héroe arrastra al sitio del suplicio
Y allí con saña cruel, fusila al muerto.

MAMUEL FREIRE

Sin respetar los años ni la gloria
Que en aureola circunda su cabeza,
Los bárbaros maltratan con rudeza
A esa página viva de la historia.
De piedad ni de honor hace memoria
La chusma vil que la traición ateza,
Y en su sangrienta orgía de fiera,
Hace hasta del dolor falsa irrisoria.
Tiende a lo lejos mística la mirada
El viejo Treinta y Tres y el llanto moja
La mejilla rugosa y descarnada;
Es la vergüenza de su patria amada
Lo que lo hace llorar y lo sonroja,
Al doblar la cabeza ensangrentada,

Febrero, 2 de 1885.

N. Granada.

SUELTOS

Publicamos en nuestra primera página los retratos de los principales jefes y oficiales inmolados en Quinteros.

El poco espacio de que disponemos no nos permite publicar algunos rasgos biográficos de los jefes sacrificados y una relación de como tuvo lugar aquella horrible carnicería, pues este hubiera sido nuestro mayor deseo.

Sin embargo nuestros favorecedores apreciarán los esfuerzos que hacemos por complacerlos.

A *L'Italia* le ha sentado mal nuestra caricatura del domingo. ¡Qué lástima!

Y como que le ha sentado mal nuestra caricatura al *viejo*, nos pone verdes en su número del martes último.

Nos dice que sería mejor que aprendiéramos el dibujo, la gramática, y otras varias necesidades y chocherías de un pobre viejo a quien no han dejado realizar sus caprichos, sacándole la *mamadera*.

Y aquí tienen Vds. a *L'Italia* metida a censora... de nuevo cuño.

Y lo más lindo de todo, es que se dirige a nosotros con la gravedad de un burro sabio.

Dice también *L'Italia* que nuestra caricatura no puede ofender a los italianos.

Y siendo así ¿cómo es que tan nervioso se ha puesto el colega? ¿Acaso será esa la cuerda sensible del diario italiano?

¡Quién sabe!

Según el mismo diario debiéramos dejarnos de la política *partigiana*.

¿Sí eh? ¿Y no sería mejor que Vd. como extranjero se dejara de entrometer en lo que no le va ni le viene, que al fin y al cabo nosotros somos orientales y tenemos más derecho que Vd. para hacer política?

Es Vd. un *viejito majadero* señor Desteffanis, un *niño viejo* que grita y se sulfura por desahogar la rabia que le ahoga, a causa del decreto aquel del Superior Gobierno que le puso de patitas en la calle, cuando tuvo la mala idea de insultar y calumniar la personalidad de nuestra primera figura histórica.

De algún tiempo a esta parte tiene tales ocurrencias el Sr. Desteffanis.

Y con razón; el pobre está ya demasiado *maduro y chocho* y está quedando *bichoco* para... periodista.

Y por último queremos prevenir a *L'Italia* que no tenemos por oficio insultar ni escarnecer a nadie, mientras no se nos busque y se nos ponga en la necesidad de hacerlo así.

A nadie buscamos, pero si nos buscan a nosotros nos encuentran.

No hemos insultado a los italianos, sino que hemos contestado a *La Epoca* de Génova, que nos pintaba como *salteadores botocudos*; hemos contestado con una verdad palpable a una calumnia del diario de Génova; de consiguiente cumplimos con nuestro deber de orientales y americanos injustamente ultrajados.

Ese es cuanto hemos hecho, y tan mal ha sentado a *L'Italia*.

L'Indipendente también iba dicho algo respecto a nuestra caricatura.

Y como *L'Italia* ha resollado por la herida.

Y aquí son nuestros apuros para contestar al colega, pues tememos y con razón que por un quitame alla esas pajas, nos encontremos con la responsabilidad de un desafío a muerte.

Son esas consecuencias de andar desencantados con los *matasietes*.

Pero vengamos a la cuestión.

Dice *L'Indipendente* que no se puede tomar nuestra caricatura por lo serio, pues en este caso sería otra cosa, a otro gallo cantaría y que los italianos no se sienten ofendidos por ella.

En cuanto a esto último tanto mejor, pues nos complacemos al ver que los italianos comprendan que no fué nuestro ánimo ofenderles sino pagar con la misma moneda el brulote de *La Epoca* y a los pocos partidarios en esta que aplaudieron el proceder de aquella, constándonos como nos consta que la mayoría de la colonia italiana de Montevideo ha censurado con palabras enérgicas la calumniosa caricatura de *La Epoca*.

En cuanto a lo primero puede tomar nuestro colega la caricatura, como lo crea más conveniente, si por lo serio bien, si por broma igual.

No acostumbramos eludir responsabilidades y nos es completamente indiferente que *L'Indipendente*, tome por bien ó mal lado nuestra caricatura.

Pero sigamos.

Agrega también el colega que lo que hemos hecho es una *cattiveria* de muchachos.

Convenidos: será lo que el colega diga, pero muchachos que tienen la experiencia de los *hombres grandes*, que saben donde tienen su mano derecha, y lo que en estos casos deben hacer.

Y muchas otras cosas más dice *L'Indipendente* que no tomamos en cuenta por que no nos lo permite el espacio de que disponemos.

Por nuestra parte muy lejos de estar arrepentidos, declaramos que mil veces que hubiera necesidad de repetir lo que hemos hecho otras tantas la haríamos con el pleno convencimiento que tenemos, de obrar cuerda y naturalmente.

Ojo por ojo, diente por diente.

El distinguido autor, justamente denominado el *príncipe de la gracia* Dn. Luis Cubas, ha organizado una función variada a beneficio de las víctimas de Andalucía.

En estos días deberá aparecer el programa que regirá para dicha función.

¡Bien por Cubas!

SEGUIDILLAS

Pídeme mi vida entera
Hermosa Delia,
Pídeme prenda del alma
Lo que tu quieras.

Pídeme que me remonte
Hasta los cielos,
Y te corone de estrellas,
Bello lucero.

Pídeme que las ciencias
Yo profundice
Pídeme que a los sabios
Yo los eclipse.

Pídeme que con una,
Sarta de frailes,
De vez en cuando echo
Una cana al aire.

Pídeme que mi brazo
A un par de curas
Le regale una buena
Garroteadura.

Pídeme que en el mar
De mi ternura
Vaya a buscar la perla
De tu hermosura.

Pídeme lo que tu quieras...
Pero no plata,
Pues estoy pobre,
Y en mis flacos bolsillos
No suena un cobre.

El de la copa parda.

Debido a un inconveniente suscitado a última hora nuestro periódico aparece con un pequeño retardo.
Esperamos que nuestros lectores nos disculpen.

El *Bien Público* se muestra completamente satisfecho, de que hayamos dejado descansar algunos días, a los reverendos y rollizos *parroquianos*.

Ya volveremos a las andadas con ellos, mostrando mayores bríos y menos consideraciones.

No se impacienten *Tortolita*.

Piezas tocadas anoche en la plaza Constitución por la banda de la Escuela de Artes y Oficios.

- 1.º.—Paso doble—"A las armas"—De Giosa.
- 2.º.—Gran marcha—"Delle Fiaccole"—Becker.
- 3.º.—Balle de la ópera—"Gustavo III"—Duber.
- 4.º.—Cavatina—"Tutti in maschera"—Pedrotti.
- 5.º.—Danza "Siempre contigo morena"—G. Grasso.
- 6.º.—Wals Final.

El Sr. D. Felipe Victoria acaba de dar un paso que le honra demostrando sus sentimientos caritativos y su pesar por la desgracia ajena.

En una atenta carta dirigida a la Comisión de recursos para las víctimas de Andalucía, pone a la disposición de ella, cuatro toros fuertes y robustos toros que pueden competir en bravura con los mejores venidos de España.

Además ofrece mulas, caballos y demás para la gran corrida que se verificará brevemente con el objeto antes expresado.

Creemos que el ofrecimiento del Sr. Victoria debe haber sido aceptado.

Acciones como esta merecen siempre el aplauso de todos.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuación)

—Todo te lo perdono todo lo olvido,— exclamó Rosa,—pero ha de ser con una condición.

—¿Cuál?

—Que renuncies a tus amigos ó que renuncies a tu mujer.

Y sin esperar contestación, se marchó del comedor.

—Tiene razón mi esposa,— dijo Angel,—y cueste lo que cueste, necesito a todo trance deshacerme de estos importunos amigos.

Acto continuo tiró de la campanilla y apareció el criado que ya conocemos y la doncella de Rosa.

—Necesito que me hagais un gran servicio,—les dijo,— y considero escusado añadir que los recompensaré largamente.

Cuando vuelvan esos dos sujetos, que acaban de marcharse, vais a entrar cada uno por distinto lado, gritando:

No terminó la frase. Doña Antonia apareció en el dintel del comedor y Angel apenas tuvo tiempo para salvarse de sus garras, de escapar por el lado opuesto.

Siguieron los dos sirvientes, quedando la suegra por dueña del campo.

No era, ciertamente, una cobardía huir de ella.

Sea que los sucesos de aquel día hubiesen alterado su ánimo, agitando, contra su yerno; sea que la lucha con Nabuco hubiese exitado su bilis é inflamado su valor, lo cierto es que doña Antonia aparecía, si no radiante de hermosura, al menos tan llena de intrepidez como Judit debió presentarse en el instante en que determinó cortar la cabeza a Holofernes.

Cuando uno contempla el retrato de una de esas heroínas de la antigüedad, el de Juana de Arco, por ejemplo, no puede menos de sentirse inspirado y lleno de respeto y admiración hacia un ser que no debiendo ostentar más que debilidad, engrandece su talla con el majestuoso porte de su intrepidez y resignación. El que mira en un cuadro el simpático semblante de la doncella de Orleans involuntariamente se quita el sombrero para rendirle homenaje.

Pero doña Antonia, en aquellos momentos, con los ojos echando llamas, con el cabello en desorden, crespo como las crines de un caballo, y con el rostro encendido, cual si estuviese pintado de almazarrón, parecía una furia del averno que la mitología, enamorada de su creación, trasladó al cristianismo, cambiándole el sexo y relajando algo de su sublime fealdad al darle el nombre y aspecto de demonio.

Conste que cuando una hermosa y púdica jóven se remonta a las esferas del heroísmo, acrecienta, centuplica su belleza con su bizarría y que por el contrario, cuando una mujer como doña Antonia se deja llevar por la cólera por muy guapa que parezca, infunde terror.

Por eso su entrada el comedor hizo tal sensación en el ánimo de Angel que involuntariamente hechó a correr.

Ella tuvo la generosidad de no seguirle: debió bastarle la satisfacción de saborear el éxito que solo su presencia había alcanzado.

Momentos después volvieron los dos amigos.

Ambos se habían hecho ya antipáticos a la vieja: el uno por ser el marido de aquella cuyas cartas habían arrojado entre los dos cónyuges el germen de la desconfianza, y el otro por que su perro le había destrozado casi una manteleta y obligado a entablar una lucha.

Si bien a doña Antonia le cabía no poca gloria por haberse agarrado con una fiera, también le quedaban como recuerdo, algunos arañazos y mordiscos.

No se extrañe, pues, que sus palabras no encerrasen la fina cortesía a que ella, por otra parte, no era tampoco aficionada.

—Otra vez aquí,—les dijo.—Yo creí que ya se habían retirado Vds. a sus casas.

—No, señora,—contestó Marcos.—Solo habíamos ido a echar un par de mesas de billar, pero el señor juega muy poco, y a pesar de darle quince rayas, lo he dejado dos veces zapa-tero.

—Ya lo creo,—repuso Venancio.—Si hacía usted cada bam-ba!

Figúrese V., señora, que en la primer mesa me ha hecho de una vez billa, carambola, pérdida y todos los palos.

—Porque yo juego muy bien.

—Y en la segunda no se como se ha compuesto que todas las manos me ha dejado pegado a la tabla como si fuera una oblea. Con una suerte tan bestial es imposible luchar.

En este momento apareció Angel. Se conocía que estaba tomada valerosamente su resolución, porque sin intimidarse por la presencia de D.ª Antonia se acercó a los amigos tendiéndoles cariñosamente la mano.

—Si el plan que tengo concebido,—dijo para sí,—no da resultado, el único recurso que me queda es tirarlos por el balcón. Emplearé el fuego del fusil cuando aparezcan las guerrillas, y si se dispersan, no dispararé el cañón; pero si a pesar de tales municiones no abandonan el campo, bala rasa y metralla.

En seguida se sentó, y como si no tuviera previo conocimiento de lo que iba a suceder les invitó a que también acercaran sillas.

En cuanto a doña Antonia, que algo extraño parecía notar en la fisonomía de su yerno, mantúvose a prudente distancia, pasiva espectadora de lo que por instinto presumía iba a acontecer.

En esta situación se preparó la batalla decisiva.

El primer proyectil lanzado lo fué por la doncella de Rosa, con arreglo a las instrucciones de Angel.

Presentóse en el comedor desprovista y asustada, diciendo.

—¡Huyan Vds. que el perro del señor está rabioso!

—¡Atacado de hidrofobia!—repitieron todos.

Pero nadie se movió.

Continuará